



Introducción a la semana

Lun
13
May
2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beata Imelda Lambertini (13 de Mayo)

“Yo soy el Buen Pastor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11,1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprocharon: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»

Pedro entonces se puso a exponerles los hechos por su orden: «Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: Algo que bajaba, una especie de toldo grande, cogido de los cuatro picos, que se descolgaba del cielo hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos, fieras, reptiles y pájaros. Luego oí una voz que me decía: "Anda, Pedro, mata y come." Yo respondí: "Ni pensarlo, Señor; jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro." La voz del cielo habló de nuevo: "Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano." Esto se repitió tres veces, y de un tirón lo subieron todo al cielo. En aquel preciso momento se presentaron, en la casa donde estábamos, tres hombres que venían de Cesarea con un recado para mí. El Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin más. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa e invita a Simón Pedro a que venga; lo que te diga te traerá la salvación a ti y a tu familia." En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; me acordé de lo que había dicho el Señor: "Juan bautizó con agua, Pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo." Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?»

Con esto se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida.»

Salmo

Sal 41,2-3;42,3.4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por su nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos: pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago: yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

Reflexión del Evangelio de hoy

También a los gentiles les ha dado Dios la conversión que llega a la vida

Fue difícil que se impusiera el mandato del Señor de que predicaran el evangelio a todos los pueblos. La fe cristiana nace en el judaísmo, religión consolidada en el pueblo, por ello fue complicado desvincularse de ciertas prácticas judías. Y más aún aceptar que a la misma religión pudieran pertenecer quienes venían de religiones, de culturas, distintas, como el judaísmo y el paganismo. Los judíos, por una parte, no entendían de universalidad, la religión iba unida a la etnia. Por otra parte, lo visible de la religión eran ciertas prácticas, como no comer ciertos alimentos. Como suele suceder lo visible, no es lo esencial; pero acaba convirtiéndose en esencial. Ha sucedido así a lo largo de la historia. Ha habido enfrentamientos por utilizar o no imágenes en el culto cristiano, por las indulgencias, por los cambios en la liturgia... etc. no algo esencial a la fe cristiana. Los fundamentalismos religiosos, se manifiestan intransigentes en aspectos menos relevantes de la religión. A pesar de ello la fe cristiana fue abriéndose paso, universalizándose. Y los cristianos lo celebraron, como nos dice el texto de la primera lectura.

Yo soy el Buen Pastor

Jesús se presenta como buen pastor porque: a) da la vida por las ovejas, b) no las abandona en el peligro, c) porque las conoce y se da a conocer. Esta última razón puede ser la primera, el buen pastor se esfuerza ante todo en conocer a fondo sus ovejas, y se presenta ante ellas sin máscaras para que le conozcan. Por ahí ha de empezar quien quiera pastorear. Establecer un lazo de conocimiento mutuo, de comunicación mutua; y a partir de ahí establecer lazos afectivos, que justifiquen que se da la vida por los fieles. Si no es así el pastor es un asalariado, pastorea por el salario. Y cuando pastorear supone jugarse la vida, el prestigio social, es preferible abandonar a las ovejas, aunque se pierda el salario. La primera exigencia de la pastoral es querer, tras conocerlas, a las personas a las que se dirige.

Y otra condición es necesaria: no generar grupos cerrados y reducirse a ellos. Por el contrario, mirar fuera del grupo conocido, y mirar a las ovejas que no son de ese grupo. También a esas ha de aproximarse, ha de conocerlas, amarlas y unir las al rebaño del Buen Pastor.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Beata Imelda Lambertini

Beata Imelda Lambertini

virgen

María Magdalena de Lambertini nació de padres nobles en Bolonia (Italia) sin que se conozca exactamente el año. Desde muy niña fue acogida en el monasterio dominicano de Val di Pietra (Bolonia) como «hermana monja», donde murió «aún jovencita» -según las crónicas- inmediatamente después de recibir de manos del celebrante una forma mandada del cielo para ella, el 12 de mayo de 1333. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de San Segismundo de Bolonia. Su culto fue confirmado en 1826. Pío X la declaró patrona y modelo de los niños que participan por primera vez sacramentalmente de la Eucaristía.

Memoria libre

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que llevaste al cielo a la beata Imelda,
herida por el amor ardiente a tu sagrado banquete;
haz que nosotros, por su intercesión,
acudamos con el mismo amor
a tu sagrada mesa,
para que deseemos morir
y merezcamos estar siempre contigo.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas que te presentamos
en la festividad de la beata Imelda,
y concédenos que nuestro corazón,
libre de afectos terrenos,
te ame únicamente a ti,
que eres nuestro verdadero gozo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que esta comunión, Señor,
nos abra la entrada del cielo,
siendo la fuerza en nuestro camino
que nos lleve a la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
14
May
2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Matías (14 de Mayo)

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo (había reunidas unas ciento veinte personas): -«Hermanos,

tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y compartía el mismo ministerio. En el libro de los Salmos está escrito: "Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella", y también: "Que su cargo lo ocupe otro." Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.» Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así: -«Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.» Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo

Sal 112,1-2.3-4.5-6.7-8 R. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo asociaron a los once apóstoles

En el contexto del Tiempo Pascual que estamos celebrando, hoy la Iglesia nos invita a la fiesta de S. Matías apóstol. Uno de los doce que se unió al grupo después de la resurrección de Jesús, para ocupar el puesto de Judas. Nada más sabemos de él, porque el libro de los Hechos de los Apóstoles no vuelve a nombrarlo. San Clemente y San Jerónimo dicen que San Matías había sido uno de los 72 discípulos que Jesús mandó una vez a misionar, de dos en dos. Una antigua tradición cuenta que murió crucificado, por lo que se le representa con una cruz de madera en su mano.

Por su discreción en los datos biográficos, da la sensación de haber pasado muy desapercibido. Incluso en el canon romano de la Misa, en el que se nombra a todos los apóstoles, él aparece no entre ellos, sino con Juan el Bautista, Esteban y Bernabé.

Ante la necesidad de cubrir el lugar de Judas para que el grupo de los doce volviera a estar completo (recordemos que el doce, para los judíos, era el número de las tribus de Israel, un número con un especial valor simbólico), Pedro explica las condiciones que debe cumplir el candidato: haber acompañado a Jesús durante toda su vida pública, desde el bautismo hasta la ascensión. No basta haberlo seguido en una larga serie de jornadas evangélicas, ni haber vivido algún tiempo en intimidad con Él, ni haber sido enviado por Él a predicar, ni siquiera haberlo visto resucitado. Un apóstol es un testigo de Jesús, y hace falta haberle acompañado durante toda su predicación para poder atestiguar sobre toda su doctrina, como hace falta haberlo visto resucitado después de la crucifixión para poder ser testigo de su legado divino.

Ante la disyuntiva de elegir a Matías o a José, después de una oración invocando la sabiduría de Dios, echaron suertes. Es algo que hoy nos puede extrañar, pero que entonces se acostumbraba. Se apelaba a las suertes para decidirse entre dos soluciones aparentemente equivalentes, y en la providencia ordinaria de Dios, que decidía la suerte, se veía la voluntad de Dios. Aquello no era fiarse de una casualidad física, sino confiarse a la causalidad divina. Cada semana, en el templo de Jerusalén, los sacerdotes echaban suertes para repartirse los oficios. Y el último caso que registra la Biblia de una elección religiosa señalada por la suerte, es esta designación de Matías como apóstol de Jesús, con idéntica categoría que los otros once. "Y la suerte señaló a Matías, y fue uno de los doce apóstoles."

La enseñanza que podemos recoger de este relato es que, al fin, el Señor es el Dios de la Historia, que rige los caminos de la Iglesia - la incipiente y la de nuestros días- con su providencia amorosa. La traición de Judas, ni nuestras propias traiciones y pecados, no hace que el plan de Dios se pierda, ni la Iglesia deje de cumplir su misión, sino que cuida que el Evangelio llegue a todas partes.

En el Evangelio de hoy encontramos que, igual que a Matías, el Señor nos ha elegido a nosotros también para ser sus amigos, para gozar de su intimidad, de sus confidencias, en definitiva de su amor, en el contexto de la despedida de la Última Cena. Permanecer en su amor, amarnos como Él nos ha amado, ser sus amigos, considerarnos elegidos por Él, gratuitamente, sin mérito alguno por nuestra parte. Todo esto hace de nosotros también hoy apóstoles, como Matías. También compartiendo su "anonimato", su discreción, pero gozando a la vez de la alegría de permanecer en el amor de Jesús. Y expandiendo su mensaje allí donde estemos, como Él espera y quiere de nosotros.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Matías

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

'Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: -No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: -No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico, pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

Mié
15
May
2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidro (15 de Mayo)

“El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5

En aquellos días, la palabra de Dios cundía y se propagaba. Cuando cumplieron su misión, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan Marcos. En la Iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, apodado el Moreno, Lucio el Cireneo, Manahén, hermano de leche del virrey Herodes, y Saulo. Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo: - «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la misión a que los he llamado.» Volvieron a ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando como asistente a Juan.

Salmo

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús dijo, gritando: - «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas. Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba

La lectura de hoy de Hechos nos sitúa al final de la primera parte del libro, donde el protagonista principal ha sido el apóstol Pedro y la misión de la Iglesia en Jerusalén, Judea y Samaría. Ahora, se va abrir paso a un nuevo protagonista: Pablo y su evangelización hasta los confines de la tierra. La proclamación del Kerigma se cierra con un breve resumen que resume el crecimiento de la comunidad a causa de la Palabra de Dios. Lo que ayuda a la multiplicación de los creyentes es la obra salvadora del Resucitado, anunciada y proclamada por los apóstoles en medio de numerosas persecuciones. El testimonio de vida los ha convertido en testigos de aquello que anuncian en el nombre de Jesús y que lleva a otros a la fe en él.

Además, la lectura nos recuerda que Bernabé y Saulo vuelven de Jerusalén donde han terminado su ministerio de llevar la colecta para paliar la situación de penuria por la que pasaba dicha comunidad. Ambos apóstoles permanecieron en la ciudad santa mientras duro la persecución de Agripa. Solidaridad con los más pobres y solidaridad en el sufrimiento de la persecución, son signos de una Iglesia que crece y se multiplica. Bernabé y Pablo llegan a Antioquía de Siria acompañados de Juan Marcos. Ya están listos para realizar el primer

viaje misionero que va a preparar la Iglesia antioqueña y que llevará la Buena noticia de Jesús al mundo gentil.

El relato nos presenta también la identidad de los dirigentes de esta comunidad: en ella hay profetas y maestros; lo que nos sugiere una cierta organización ministerial. Cuando estaban celebrando el culto al Señor, el Espíritu aparta a Bernabé y a Saulo, para la obra a la que han sido llamados. La evangelización al mundo gentil es una llamada del Señor, que elige a las personas adecuadas para llevar a cabo esta misión. La tarea misionera no tiene como protagonistas a los apóstoles sino al mismo Jesús, que los envía a llevar la buena noticia del Reino a todos los rincones de la tierra. Pero ellos no están solos tienen detrás a una comunidad que ora, ayuna y les impone las manos. Enviados por el Espíritu a través de la Iglesia de Antioquía, ellos son apóstoles de esta comunidad que los sostiene, de la que salen y a la que regresan.

Con esta misión y acompañados por Juan Marcos, zarparon hacia Chipre anunciando la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Como dice el Papa Benedicto XVI *“la conversión del mundo antiguo al cristianismo no fue el resultado de una actividad planificada, sino el fruto de la prueba de la fe en el mundo como era contemplada en la vida de los cristianos y en la comunidad de la Iglesia. La invitación real de experiencia a experiencia, y nada más, fue, humanamente hablando, la fuerza misionera de la Iglesia antigua”*.

No he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo

Al igual que en la lectura anterior, el evangelio de Juan nos sitúa al final de la primera parte de su narración llamada, el libro de los Signos. El redactor añade este breve discurso de Jesús a modo de sumario que resume su mensaje dirigido al mundo. El relato no nos dice cuándo ni dónde proclama Jesús estas palabras finales que se presentan como una síntesis de todo lo que ha sido su ministerio hasta este momento. Más que un discurso doctrinal es una exhortación al discípulo a creer en él. Creer en Jesús es creer en aquel que le ha enviado. Esta frase puede ser un buen extracto del evangelio de Juan. Creer en Jesús es un modo de contemplar a Dios, ya que él es el enviado del Padre, su rostro visible.

Por esta relación con el Padre, Jesús puede afirmar que trae luz al mundo para que quienes creen en él y puedan salir así de la oscuridad y caminar permanentemente en la luz. Creer, ver, implica escuchar sus palabras, no solo oír las, sino acogerlas y guardarlas. Jesús es la respuesta a los grandes interrogantes que tiene el ser humano, Él se presenta como la luz que brilla en las tinieblas, y hace que nuestras oscuridades vislumbren su resplandor. Jesús es la luz que aclara el horizonte, ayudando a descubrir el lado luminoso de la oscuridad de la fe.

Ante el temor del juicio, la respuesta del Señor es clara, él no ha venido a condenar al mundo sino a salvarlo. Quien lo rechaza y no acepta sus palabras, ya tiene su juicio, la palabra de Jesús será su juez en el último día. Este juicio comienza ahora y se prolonga también después de la vida. Pero Jesús depende de las palabras del Padre, Él no habla por cuenta propia, sino que habla lo que el Dios le ha mandado decir. Con absoluta confianza, Jesús puede afirmar que su palabra trae vida eterna.

En el comienzo de su ministerio, Jesús se presenta como la única revelación de Dios, y la vida o la muerte, la luz o la tiniebla surgen de la aceptación o el rechazo a esta revelación. Es el Padre quien lo legitima a través de las obras que él hace. Su conclusión antes de iniciar el libro de la Gloria, es clara “lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre”.

Hoy día de San Isidro, se nos presenta una nueva oportunidad de pararnos, de revisar cómo está nuestra fe y en qué medida ella sostiene nuestras oscuridades.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nació en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Jue
16
May
2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Tenemos para ello un buen maestro”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13,13-25:

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la vela en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén. Desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si queréis exhortar al pueblo, hablad.»

Pablo se puso en pie y, haciendo seña de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años los alimentó en el desierto, aniquiló siete naciones en el país de Canaán y les dio en posesión su territorio, unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años. Lo depuso y nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: "Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos." Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias."»

Salmo

Sal 88,2-3.21-22.25.27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguado con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13,16-20

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro, el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado." Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado me recibe a mí; y el que a mí me recibe recibe al que me ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la misión eclesial somos enviados, precursores

Los misioneros Pablo y Bernabé llegan en su viaje a Antioquía de Pisidia. Van a la sinagoga y, como era costumbre, sus encargados invitan a los forasteros a que tomen la palabra y comenten las lecturas que se han hecho de la ley y los profetas. La escena recuerda en forma y contenido a la visita que Jesús hizo a la sinagoga de Nazaret, contada por el mismo Lucas en su evangelio (4,16 ss.).

El tema de las palabras de Pablo era tan actual para los judíos que le escuchaban como lo habían sido antes los discursos de Pedro en Pentecostés y de Esteban en su martirio. También ellos habían repasado la historia de Israel ante un pueblo judío que tenía muy grabada

en la memoria colectiva las grandes promesas de Dios para él a través de los Patriarcas y los Profetas. Un pueblo volcado hacia el futuro para ver cuándo esas promesas se cumplirían. Todas apuntaban hacia un Salvador que tenía que venir.

En la parte del discurso de Pablo que hoy leemos apenas escuchamos un primer aspecto del punto al que se dirige: ese Salvador es Jesús. También dirá: y no lo recibisteis como tal, Dios cumplió su promesa resucitándolo y librándolo de la corrupción. Lo oiremos en los próximos días.

Pero si oímos hoy cómo destaca Pablo el papel de Juan que, antes de la llegada de Jesús, predicó un bautismo de penitencia a todo el pueblo y aclaraba: «Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias».

Del discurso de Pablo quedémonos hoy con su conciencia de enviado (misionero) y con la imagen de Juan, el precursor, el que prepara el camino, el que dirige a sus propios seguidores hacia Jesús, el que sabe retirarse porque «conviene que él crezca y yo mengüe»... Y tengamos conciencia de que esa es también nuestra misión.

Tenemos para ello un buen maestro

En el momento supremo de despedida lo que hace Jesús es lavar los pies a sus discípulos. Y les asegura: «el criado no es más que su amo... puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica».

El gesto de Jesús de lavar los pies no es solo un acto de humildad, es también el acto salvífico que realiza para dar vida al mundo. ¡Servir engendra vida! La destinataria del mensaje es la comunidad cristiana. Si el lavatorio remite a la cruz, lo que pide el Señor es que el discípulo mire también a la cruz e imite su gesto de amor entregándose en un servicio de amor hasta el extremo, hasta dar la vida por los demás.

Servir, sentirse enviado, preparar el camino, es para la misión de la Iglesia una revelación, una revolución y un reto. Revelación de un amor que se arrodilla ante la humanidad y se desvive por ella. Revolución, porque si hasta el mismo Dios se pone de rodillas ante el ser humano, ningún ser humano tiene derecho a dominar a otro y despojarlo de su dignidad. Reto porque el ejemplo de Jesús lavando los pies de sus discípulos, el de Juan como precursor, el de Pablo como enviado, debe ser seguido por la Iglesia, una Iglesia en salida y que se hace pobre con los pobres, por amor a Jesús, su Maestro.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vie

17
May

2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo soy el camino, y la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, habiendo llegado Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga: - «Hermanos, descendientes de Abraham y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy."»

Salmo

Sal 2,6-7.8-9. 10-11 R. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho:

«Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.» R/.

«Pídemelo: te daré en herencia las naciones,

en posesión, los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,

los quebrarás como jarro de loza.» R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;

escarmentad, los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi

Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.» Tomás le dice: - «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: - «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pero Dios lo resucitó de entre los muertos

En el fragmento de los Hechos de la Apóstoles que leemos hoy, se nos relata cómo habiendo llegado Pablo a Antioquía, se dirige tanto a los hebreos como a los que no lo son, recordándoles como los habitantes de Jerusalén hicieron oídos sordos a la doctrina de Jesús, ni tampoco entendieron las profecías que se referían a Él, pero, sin embargo, les dieron cumplimiento, pues lo condenaron a muerte e incitaron a Pilato a que lo hiciera, a pesar de no haber encontrado motivo que mereciera tal castigo. Lo enterraron y así se cumplió lo que estaba escrito, resucitándolo Dios de entre los muertos y apareciéndose a los que lo habían acompañado desde Galilea.

Así se ha cumplido en nuestros días la promesa que Dios hizo a nuestros padres resucitando a Jesús.

Es paradójico el ver como a lo largo de la historia, se realizan acciones que podríamos considerar como reprobables, y que vienen a consolidar o, a hacer realidad, los designios que Dios tenía pensados para un momento determinado.

Ver cómo es de maleable la voluntad humana cuando se sabe manipular, los habitantes de Jerusalén, que habían recibido con alegría y algazara, a Jesús como el "enviado en el nombre del Señor", el "hijo de David", apenas cuatro días más tarde, son capaces de gritar desgañitándose "crucificalo, crucificalo"; y así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas.

En el salmo segundo se expresa: "Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy", ratificando que Él es el enviado.

Nadie va al Padre si no es por mí

Juan en su largo relato de la última cena, nos refiere, en este fragmento, como Jesús poco a poco va dando instrucciones a los Apóstoles y se va despidiendo pues está cerca su hora.

Intenta tranquilizarlos insistiéndoles que sigan creyendo en Dios y, por lo tanto, en Él pues se va a prepararles un sitio en la Casa del Padre y, más tarde, volverá y los llevará consigo para que allá donde Él esté estén, también, los Apóstoles.

Tomás, el racionalista, el que quiere que todo sea palpable, le dice: "no sabemos a dónde vas ¿cómo vamos a saber el camino?". Jesús le responde que Él es el camino, o sea, la única forma de poder llegar al Padre, la verdad, como ratificando la divinidad de Cristo, y la vida, es decir, la meta que hay que alcanzar, la gloria definitiva, la vida eterna. Y para reafirmar lo dicho les advierte: "nadie va al Padre si no es por mí".

Ante estas afirmaciones de Jesús, debemos ratificarnos en nuestra fe, no dejarnos embaucar por "cantos de sirena", nada ni nadie de este mundo puede darnos un programa de vida tan claro y rotundo como el que nos presenta Jesús, Él es el verdadero camino para alcanzar la vida eterna, nadie puede llevarnos al Padre si no cuenta, sobretodo y fundamentalmente, con Él.

Nuestra vida carecería de sentido si no estuviera enfocada hacia el camino que nos marca Jesús, todo lo demás nos puede resultar apetecible, pero nos desvía de nuestra auténtica meta.

¿Es Jesús nuestro camino?

¿Tenemos claro a donde queremos llegar y con quien?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Sáb

18

May

2019

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones:

-«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."»

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo

Salmo Sal 97, 1-2ab. 2cd. 3ab. 3cd-4 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice:

- «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica:

- «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor

Viendo de cerca, con la ayuda de los Hechos de los Apóstoles, la suerte que corrió la predicación del evangelio en los primeros momentos después de la muerte y resurrección de Jesús, nos debe quedar claro que no todo fue "vida y dulzura", y que no todos lo aceptaron con gusto.

La primera lectura de hoy nos recuerda lo que va a ser la línea continua a lo largo de toda la historia: el evangelio fue aceptado por unos y rechazado por otros. La predicación de Pablo y Bernabé fue rechazada por los judíos, que consiguieron con la ayuda de "señoras distinguidas y devotas y de los principales de la ciudad, para perseguirles y expulsarles de su territorio".

Esta mala acogida, son las cosas de Dios, "obligó" a Pablo y Bernabé a llevar la buena noticia a los gentiles. Se abrió así el evangelio a los gentiles que "se alegraron mucho y alababan la Palabra del Señor".

Estos primitivos acontecimientos de rechazo y acogida del evangelio, es una buena ocasión para pedirle a Cristo Jesús que aceptemos con todo nuestro corazón el regalo de su amistad, de su luz, de la resurrección prometida, para que vivamos con sentido, emoción y esperanza.

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre

En cuanto que hemos vislumbrado que Dios existe, que es el responsable de todo lo que nos rodea, que es nuestro creador... conocerle, saber cómo es, cómo son sus relaciones con nosotros... es algo que siempre nos ha atraído y hemos deseado.

A lo largo de la historia, los hombres nos hemos ido creando diversas imágenes de Dios. Muchas de ellas falsas, hechas a gusto de cada cual. Pero Cristo Jesús viene en nuestra ayuda. El apóstol Felipe tenía en su corazón la misma pregunta que nosotros y le pidió a Jesús

que le aclarase cómo era Dios. Su respuesta fue bien clara: “Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre... ¿no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”.

Todas las preguntas que tengamos sobre Dios hagámonoslas sobre Cristo y tendremos la respuesta exacta. ¿Será Dios un Dios indiferente, lejano... a los hombres, a nuestro vivir de cada día o se interesará por nosotros? Preguntémoslo: ¿Vivió y vive Jesús como un ser indiferente, lejano al discurrir de la vida de los hombres o entró y entra de lleno en nuestra vida? ¿Ama Dios a los hombres? Preguntémoslo ¿Amó y ama Jesús a los hombres? ¿Será nuestro Dios capaz de perdonarnos nuestros fallos y desvíos? Preguntémoslo: ¿Fue capaz Jesús de perdonar a todos los que arrepentidos se acercaban a él?... Los rasgos de Jesús, las actitudes de Jesús, las reacciones de Jesús... son los de Dios. Dios es como Jesús. “Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **19 de Mayo de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).